

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA 2017

Universidad Autónoma de Madrid

OPCIÓN A

“La evidencia de algo puede ser de dos modos. Uno en sí misma y no para nosotros; otro, en sí misma y para nosotros. Así, una proposición es evidente por sí misma cuando el predicado está incluido en el concepto del sujeto, como *el hombre es animal*, ya que el predicado *animal* está incluido en el concepto de hombre. De este modo, si todos conocieran en qué consiste el predicado y en qué el sujeto, la proposición sería evidente para nosotros [...]

Por el contrario, si algunos no conocen en qué consiste el predicado y en qué el sujeto, la proposición será evidente en sí misma, pero no lo será para los que desconocen en qué consiste el predicado y en qué el sujeto de la proposición [...]

Por consiguiente, digo: La proposición *Dios existe*, en cuanto tal, es evidente por sí misma, **ya que en Dios sujeto y predicado son lo mismo**, pues Dios es su mismo ser, como veremos -q.3 a.4-. Pero, puesto que no sabemos en qué consiste Dios, para nosotros no es evidente, sino que necesitamos demostrarlo a través de aquello que es más evidente para nosotros y menos por su naturaleza, esto es, por los efectos.

Tomás de Aquino, *Suma Teológica*

En este texto Tomás de Aquino reflexiona sobre el problema de Dios.

1. Exponer las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

Las ideas fundamentales del texto son el concepto de esencia y existencia, sujeto y predicado, y de cómo ambas se dan al mismo tiempo en Dios. De esta idea, nace también la idea de necesitar demostrar la existencia de Dios en tanto que para nosotros no es evidente.

La relación de las siguientes ideas es la demostración de Dios, si bien autores como Agustín de Hipona en el siglo IV y Anselmo de Canterbury en el siglo XII realizaron argumentos de corte filosófico para demostrar la existencia de Dios, Tomás de Aquino los critica por ser los suyos argumentos a priori, es decir, por partir de la existencia de Dios para explicar su misma existencia. Tomás de Aquino intenta realizar, pues, una demostración a posteriori: a través de los efectos de Dios, dice, se puede remontar a Dios mismo, demostrando así su existencia.

Tomás de Aquino presenta su teoría de las cinco vías, partiendo todas ellas de los efectos que demuestran la necesidad de una última causa, Dios. El esquema presentado sigue los siguientes pasos: la constatación de un hecho empírico, la aplicación del principio de causalidad, la afirmación de la imposibilidad de una regresión infinita de causas, y la conclusión, la afirmación de la existencia de Dios. La primera vía parte del movimiento de los seres para afirmar la existencia de Dios como primer motor inmóvil. La segunda, parte de la existencia de causas causadas para demostrar la de Dios como primera causa incausada. La tercera, parte de la existencia de seres contingentes para afirmar la de Dios como ser necesario. La cuarta, parte de la existencia de distintos grados de perfección en los seres para afirmar la de Dios como ser perfectísimo. La quinta, parte del orden y finalidad en el comportamiento de los seres naturales para afirmar la existencia de Dios como inteligencia ordenadora. Así, Dios es motor inmóvil, causa primera, ser necesario, ser perfecto y ordenador del universo.

2. Explicar el problema de Dios en Tomás de Aquino y desarrollar sistemáticamente las principales líneas del pensamiento de este autor.

Tomás de Aquino acepta en su concepción de la realidad varias de las teorías de Aristóteles, como el hilemorfismo y la explicación del movimiento como el paso de la potencia al acto. Pero Aquino distingue dos formas de ser distintas: la de Dios y las criaturas. Afirma que Dios es el creador del universo y por tanto es un ser necesario, no puede no existir, frente a las criaturas que son contingentes, pueden existir o no. En los seres contingentes hay una diferencia entre la esencia -su definición universal- y existencia -si realmente existen o no- ya que su esencia no implica su existencia, pero en Dios, al ser necesario, su esencia implica su existencia. La esencia es potencia de ser -posibilidad- y la existencia es acto de ser -el hecho-. Aquino, igualmente, establece una organización jerárquica de los seres basada en sus grados de perfección según la potencialidad de sus esencias y su semejanza -participación- con Dios: los seres serán más o menos perfectos de acuerdo a su mayor o menor parecido con Dios.

Tomás de Aquino afirma a Dios como el ser necesario y acto puro, ser inmutable y perfecto, cuya actividad es pensarse. Pero Aquino defiende el creacionismo y, por lo tanto, Dios conoce el mundo al pensarse a sí mismo, además de cuidar y amar a sus criaturas.

3. Enmarcar el pensamiento de Tomás de Aquino en su contexto histórico, sociocultural y filosófico.

4. Explicar el problema del conocimiento en un autor o corriente que no pertenezca a la época medieval.

Kant considera necesario hacer una crítica de la Razón y contestar definitivamente a la pregunta ¿qué puedo conocer? Para ello en *Crítica de la Razón Pura* se propone hacer un análisis de nuestra capacidad de conocer. Para responder a esta pregunta se deben establecer los principios desde los que es posible el conocimiento científico, pues este es un conocimiento seguro y a partir de él podremos establecer qué condiciones debe tener cualquier otro conocimiento que quiera también ser cierto. Las condiciones que hacen posible los juicios científicos son dos: **empíricas** –de experiencia, particulares y concretas de cada ciencia– y **trascendentales** o a priori –anteriores a la experiencia y universales de la razón y, por tanto, necesarias para todas las ciencias–, siendo las segundas las que se deben estudiar. A su vez, clasifica todos los posibles tipos de juicios para analizar cuáles son aquellos que se emplean en la ciencia y conocer cómo son posibles. En cuanto a si nos dan una nueva información y extienden nuestro conocimiento los juicios pueden ser **analíticos** –el predicado está comprendido en el sujeto y no son extensivos– o **sintéticos** –son extensivos, amplían nuestro conocimiento–. Si hace falta la experiencia para conocer su verdad, los juicios serán **a priori** –su verdad se conoce sin recurrir a la experiencia, es universal y necesaria– o **a posteriori** –su verdad depende de la experiencia, no es universal ni necesaria–. Para Kant, los juicios científicos son los juicios sintéticos a priori, que son extensivos, dan un nuevo conocimiento, pero su verdad no depende de la experiencia y por tanto son universales y necesarios. Por ello, estudia cuáles son las condiciones trascendentales de la razón que posibilitan la realización de dichos juicios y analiza las facultades de la Razón: Sensibilidad, Entendimiento y Razón.

En la **Estética Trascendental** estudia la **sensibilidad** y las **matemáticas**. La sensibilidad es la capacidad de percibir de forma pasiva. Sus condiciones trascendentales son las intuiciones puras: el espacio y el tiempo que pertenecen a la Razón y no a la realidad. Al percibir el sujeto aplica estas intuiciones puras de forma espontánea, creando así el fenómeno, que es lo percibido. De esta manera se da, según Kant, el giro copernicano en el conocimiento pues es el objeto el que para ser conocido debe adaptarse a las condiciones de la propia razón del sujeto. Las intuiciones puras además posibilitan los juicios sintéticos a priori en las Matemáticas: el espacio posibilita la geometría y el tiempo la aritmética.

En la **Analítica trascendental** estudia el **entendimiento** y la **física**. El entendimiento es la capacidad de pensar lo percibido de forma activa. Las condiciones

trascendentales que hacen posible comprender lo percibido mediante el entendimiento son los conceptos puros o categorías del entendimiento y que se deben siempre aplicar a lo percibido por la sensibilidad, a los fenómenos de la experiencia, para poder comprenderlos. Las categorías posibilitan los juicios sintéticos a priori en la física y por eso esta es universal. Al final de la Analítica distingue entre el **fenómeno**, lo que percibimos y comprendemos aplicando las intuiciones puras y las categorías, y el **noúmeno**, la cosa en sí de la que no tenemos experiencia y que no puede ser conocida y solamente puede ser pensada por nuestra razón. Así, toda la realidad, incluido el hombre, tiene un ámbito fenoménico, lo que percibimos, y otro nouménico, lo que es realmente, la cosa en sí. La ciencia, el conocimiento seguro, sólo puede conocer los fenómenos pues el noúmeno es incognoscible y sólo puede ser pensado. La filosofía kantiana se llama por eso Idealismo Trascendental, pues lo que conocemos no son las cosas reales, sino ideas o fenómenos contruidos a partir de los elementos a priori de la razón.

Finalmente, en la **Dialéctica trascendental** se estudia la **Razón** y si la **Metafísica** es una ciencia. La Razón es la capacidad de unificar los juicios del entendimiento haciendo teorías cada vez más generales. Así surge la Metafísica que busca estudiar y conocer las realidades que están en el ámbito nouménico, más allá de la experiencia, los trascendentes Dios, Alma y Mundo como totalidad. Para ello la razón pretende aplicar las categorías e intuiciones sobre objetos que no son de experiencia, directamente sobre el noúmeno, y por lo tanto su conocimiento es ilegítimo y lleva siempre a contradicciones. Sin embargo, es una tendencia propia de la Razón la búsqueda de un saber incondicionado y por ello no puede dejar de preguntarse por estos problemas. Las ideas metafísicas de Dios, alma y mundo como totalidad expresan el ideal de la razón, el conocimiento absoluto que es inalcanzable, pero por el cual es posible el progreso en el conocimiento científico.

OPCIÓN B

“Desde distintos puntos de vista, dos hombres miran el mismo paisaje. Sin embargo, no ven lo mismo. La distinta situación hace que el paisaje se organice ante ambos de distinta manera. Lo que para uno ocupa el primer término y acusa con vigor todos sus detalles, para el otro se halla en el último y queda oscuro y borroso. Además, como las cosas puestas unas detrás de otras se ocultan en todo o en parte, cada uno de ellos percibirá porciones del paisaje que al otro no llegan. ¿Tendría sentido que cada cual declarase falso el paisaje ajeno? Evidentemente, no; tan real es el uno como el otro. Pero tampoco tendría sentido que, puestos de acuerdo, en vista de no coincidir sus paisajes, los juzgasen ilusorios. Esto supondría que hay un tercer paisaje auténtico, el cual no se halla sometido a las mismas condiciones que los otros dos. Ahora bien, ese paisaje arquetipo no existe ni puede existir. La realidad cósmica es tal, que sólo puede ser vista bajo una determinada perspectiva. La perspectiva es uno de los componentes de la realidad. Lejos de ser su deformación, es su organización. Una realidad que vista desde cualquier punto resultase siempre idéntica es un concepto absurdo.”

Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*

En este texto el autor reflexiona sobre el problema del conocimiento

Cuestiones

1. Exponer las ideas del texto propuesto, distinguiendo las principales de las secundarias y relacionándolas entre sí.

La idea principal del presente texto es la defensa de la perspectiva como componente de la realidad, además de la idea de que las distintas perspectivas son reales y que no existe una imagen ni una realidad arquetipo que pueda existir, pues es ajena a la realidad. Todas estas ideas se relacionan entre sí a través de la reflexión de Ortega y Gasset sobre el problema del conocimiento.

Ortega, contrario a otros postulados filosóficos, afirma que el principio de las cosas lo constituye el *yo* con las cosas, no siendo el *yo* ni las cosas algo acabado e independiente, sino dependientes ambos en su constitución y desarrollo. Esta relación mutua del sujeto y del objeto se da en la vida y por ello ésta es el fundamento de toda realidad. Así, la vida se constituye como elemento fundamental, la vida es la Realidad Radical.

2. Explicar el problema del conocimiento en Ortega y Gasset y desarrollar las principales líneas de su pensamiento.

Ortega hace una crítica tanto a la filosofía anterior a la modernidad, el Realismo, como al Idealismo, la filosofía que se desarrolla a partir de Descartes. En el Realismo, la realidad es comprendida como el conjunto de las “cosas” que existen independientemente del sujeto. Esta realidad es algo acabado, estático, y se explica con los conceptos de “esencia” o “sustancia”. Además, en el Realismo el sujeto es una cosa más siendo el yo absorbido por el mundo. También critica el Idealismo, que afirma que el conocimiento de la realidad se fundamenta sobre el sujeto, sobre el pensamiento, llegándose a afirmar que todas las realidades no son sino ideas del sujeto. Este sujeto es a su vez una sustancia estática que no evoluciona con el tiempo. Por ello, y al contrario que en el Realismo, las cosas son absorbidas por el yo -subjetivismo-. Frente a esto, para Ortega la verdadera realidad está en el yo con las cosas, no siendo el yo ni las cosas algo acabado e independiente, sino dependientes ambos en su constitución y desarrollo. Esta relación mutua del sujeto y del objeto se da en la Vida y por ello ésta es el fundamento de toda realidad. Así, la vida se constituye como elemento fundamental, la vida es la Realidad Radical.

Ortega estudia las categorías que definen la Vida: primero, la vida es autoconciencia de vivir, reconocerse, saberse como conciencia; segundo, la vida es encontrarse en una circunstancia que es la mutua relación de mi vida y mi mundo; tercero, vivir es algo imprevisto pues no hay una elección en vivir aquí y ahora ni sobre las cosas que puedan ocurrir, y este imprevisto genera la vida como un problema ante el cual debe surgir la decisión personal guiada por un proyecto con lo cual la vida se va fabricando por uno mismo; relacionado con este proyecto, la vida es temporalidad, es futuro permanente pues se vive para y hacia él. De esta forma, la vida es primordial pero también lo será la Razón, pues es la única que puede clarificar la propia vida. Surge así el Raciiovitalismo donde la razón no es algo que esté fuera o antes de la vida, algo que existe de forma abstracta, "pura" o "a priori", sino que se encuentra en la vida concreta de cada uno. Por eso, la Razón solo puede entenderse como Razón Vital. Y, a su vez, como toda vida se da en unas circunstancias históricas determinadas la Razón Vital es siempre Razón Histórica.

Razón Vital y Razón Histórica no son pues dos razones distintas sino una misma racionalidad que asume a la vida y a la realidad en su devenir. La razón histórica o vital no acepta nada como un hecho fijo, sino que estudia el proceso de la realidad mediante esquemas intelectuales, categorías y conceptos, que van cambiando y modificándose con la vida misma. Por ello, la razón vital e histórica es algo móvil, igual que la realidad que

trata de conocer, siendo un proceso que nunca acaba. Por todo esto, Ortega defiende el Perspectivismo: cada individuo tiene una perspectiva, una verdad propia. Estas verdades individuales son perspectivas de la realidad y no pueden ser, por tanto, tomadas como verdades absolutas. Así, la realidad se dará siempre en perspectivas diversas y cambiantes de cada uno, el cual se relaciona con ellas también desde diversas perspectivas cambiantes, desde las que les da un significado, un valor y un sentido, creando así un mundo, el mundo propio. A su vez, estas perspectivas propias podrán unirse con la de otros formando perspectivas más amplias y verdaderas, pero nunca se llegaría a la verdad absoluta pues esto implicaría la suma de todas las perspectivas pasadas, presentes y futuras. Además, el propio sujeto tendrá en su mente Ideas y Creencias: las primeras, son aquellas con un puro contenido intelectual; las segundas, las creencias, tendrán un contenido vivencial o existencial que se vivirá en la propia existencia individual.

3. Enmarcar el pensamiento de Ortega y Gasset en su contexto histórico, sociocultural y filosófico.

Durante la vida de Ortega y Gasset (1883-1955) se suceden en España las más diversas formas políticas. Así, la monarquía de Alfonso XIII, en la que se alternaron los gobiernos democráticos hasta la dictadura del general Primo de Rivera (1923), la Segunda República (1931), que se vio interrumpida por la Guerra Civil (1936-1939), de la que surge la dictadura del general Franco. También en el contexto internacional abundan los acontecimientos importantes, desde el fin del imperio español y la crisis de 1898 tras la pérdida de Cuba y Filipinas, que marca el nacimiento de los Estados Unidos como gran potencia, hasta la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la Revolución Rusa (1917) y la toma de poder por el fascismo italiano y el nazismo alemán, que acabaron con la derrota de ambos países en la Segunda Guerra Mundial, y la posterior Guerra Fría.

En el ámbito social, la creciente influencia política de la clase media, así como la participación de las masas populares en los procesos políticos, fue vista por muchos pensadores como un peligro para la buena marcha de la sociedad. Esto también afectó a la cultura, que se extendió a todas las clases sociales y que, una vez convertida en cultura de masas, se equipara a un producto de consumo. Frente a ello, los movimientos artísticos realizan una innovación permanente que propicia cambios cada vez más acelerados en todos los campos de la creación. Las vanguardias radicalizan su concepción del arte, pero a costa de una efímera duración y de que su influencia apenas alcance a un grupo de especialistas.

En filosofía tiene lugar otra revolución, que va a producir importantes novedades en el pensamiento. En su evolución y mezcla, estas novedades complican extraordinariamente el panorama de la filosofía, que va a ser más heterogéneo que nunca. Por su vínculo con el pensamiento de Ortega, se deben destacar: el neokantismo, donde brillan los maestros de Ortega en Marburgo; el historicismo de Dilthey, cuyo relativismo intenta superar Ortega; la fenomenología de Husserl, cuya búsqueda de una nueva fundamentación que supere los errores del positivismo Ortega fue de los primeros en apreciar, y en el pensamiento de Heidegger, con el que Ortega mantiene una relación ambivalente.

4. Explicar el tratamiento del problema del ser humano en un autor que no pertenezca a la Edad Contemporánea.

Platón defiende el dualismo antropológico: alma y cuerpo son dos sustancias distintas y forman una unión accidental. Ambos están en continua lucha pues el alma pertenece al Mundo de las Ideas, siendo inmortal y espiritual, mientras que el cuerpo es propio del mundo sensible y es mortal y material. Así, se concibe el cuerpo como cárcel del alma. El alma es la esencia del hombre y el principio del conocimiento racional, pues nos permite llegar a conocer las Ideas del mundo trascendente. El alma transmigra de cuerpo en cuerpo hasta que consigue purificarse para acceder de nuevo al Mundo de las Ideas. Platón presenta varias demostraciones de la inmortalidad del alma, destacando la de la reminiscencia, según la cual sólo podemos conocer el Mundo de las Ideas por la preexistencia del alma en él, y la de la simplicidad, el alma es simple, pues no es material, y por lo tanto no puede descomponerse y morir.

Distingue, además, tres tipos de alma: racional, irascible y concupiscible. La racional, esencial y propia del hombre, posibilita el conocimiento racional, debiendo gobernar el desarrollo de las otras dos y siendo inmortal. La irascible proporciona la capacidad del esfuerzo, la voluntad y el vigor, y es mortal. La concupiscible, ofrece la capacidad del deseo y las pasiones sensuales, y también es mortal. A partir de la teoría del alma, Platón desarrolla su teoría ética, según la cual la virtud se fundamenta en el desarrollo del bien propio del hombre, su esencia racional, y, por lo tanto, es universal. Distingue tres virtudes de acuerdo con la división del alma: la sabiduría o la prudencia, se consigue con el desarrollo del alma racional; la valentía, se realiza con el desarrollo prudente del alma irascible; y la templanza, que se realiza con el desarrollo prudente del alma concupiscible. Con el desarrollo armonioso de las tres virtudes se consigue la



www.academianuevofuturo.com Teléfono: 914744569

C/ Fernando Poo 5 Madrid (Metro Delicias o Embajadores)

C/ Nuestra Señora de Guadalupe 19 Madrid (Metro Ventas o Diego de León)



Justicia, el orden estable y perfecto de las tres partes del alma, cuando cada parte cumple su función específica.

www.academianuevofuturo.com
Teléfono: 914744569